

nos : ordo lortnos

El rol de la J.S.A. en la construcción del partido.

Hay todavía bastante confusión en el partido sobre lo que es y debe ser la J.S.A., sobre sus relaciones y diferencias con el partido así como con los frentes estudiantiles de tipo académico o gremial.

Esta confusión se debe, entre un'a de sus razones esenciales, a que, como estamos en una cam paña de fuerte crecimiento para el partido nuestros militantes juveniles viven muchas veces como antagónicas las que deben ser dos tareas que se combinan y refuerzan: la construcción del partido y de la J.S.A.

Trataremos de aclarar este problema partiendo del análisis de las características y dinámica de la juventud.

-.-.-.-.-

Al reflejar a la sociedad en su conjunto, como su sector más sensible, la juventud es más proclive que nadie a expresar en su malestar y rebeldía la injusticia, irracionalidad y crisis de la sociedad capitalista. Por la misma razón es quien por una vía predominantemente intelectual más rápidamente se convence de la necesidad de destruirla y de realizarla revolución obrera y el socialismo.

Esto es lo que explica que podamos influir y ganar rápidamente a amplias sectores de la nueva vanguardia juvenil para nuestras posiciones.

Pero en la juventud estudiantil, que es el sector sobre el que fundamentalmente trabajamos ahora, la falta de inserción directa en el proceso productivo, acompañada por el hecho que los objetivos y vaivenes de la lucha estudiantil no afectan directamente sus condiciones de subsistencia, a diferencia de lo que sucede con el movimiento obrero, le dan tan bien un carácter volátil, inestable.

Esta situación le plantea un importante problema al partido. Por un lado, no es posible incorporar en masa a estos centenares de jóvenes que se nos acercan, ya que esto relajaría la firme disciplina del partido y lo sometería al peligro de todo tipo de desviaciones debido a la inestabilidad ya apuntada.

Por otra parte, al tratar de imponerles nuestra disciplina alejaríamos a muchos jóvenes que en un proceso más paciente pueden ser asimilados.

Pero también boicotearíamos el partido si no fuéramos capaces de organizar en la defensa de un programa y actividad socialista revolucionario, preparando su incorporación a la estructura más sólida del partido, a los miles de jóvenes que de otra forma podrían ser arrastrados por corrientes populistas, reformistas o centristas, o caer en el independentismo. De allí que, respondiendo a esta necesidad, y siguiendo la orientación trazada ya por Lenin hayamos resuelto impulsar la constitución de un organismo juvenil autónomo, con un programa trotskista y una organización y disciplina más flexibles.

Esa autonomía, que significa poder de decisión, organismos, finanzas, profesionales y como tendencia, locales y prensa propios es necesaria desde el punto de vista de los jóvenes para que, siempre al servicio de la movilización hacia el socialismo tengan el derecho y la obligación de aprender por su propia experiencia, la libertad de decidir y al mismo tiempo la obligación de hacer frente a las consecuencias de sus propias decisiones y acciones. Solo por esta vía podremos acelerar el proceso de aprendizaje y formación de los nuevos cuadros juveniles, que dentro del partido, donde no podemos darles esa libertad e iniciativa, se haría más lento.

Desde el punto de vista del partido esa autonomía también es necesaria, porque le permite influir a amplios sectores de la juventud y ganar nuevos cuadros sin hacerse responsable de los probables bandazos, errores y desviaciones que constituyan el costo del proceso de crecimiento, aprendizaje y consolidación de la juventud.

Los militantes juveniles que habiendo sido probados se incorporen al partido, tendrán los mismos derechos y obligaciones hacia este que cualquier otro militante, pero acatarán dentro de la J. S. A. las resoluciones allí tomadas por mayoría.

La dirección de la J.S.A. será elejida democráticamente entre sus

El rol de la J.S.A. en la construcción del partido. nos : ordo lortnoo

Hay todavía bastante confusión en el partido sobre lo que es y debe ser la J.S.A., sobre sus relaciones y diferencias con el partido así como con los frentes estudiantiles de tipo académico o gremial.

Esta confusión se debe, entre una de sus razones esenciales, a que, como estamos en una campaña de fuerte crecimiento para el partido nuestros militantes juveniles viven muchas veces como antagónicas las que deben ser dos tareas que se combinan y refuerzan: la construcción del partido y de la J.S.A.

Trataremos de aclarar este problema partiendo del análisis de las características y dinámica de la juventud.



Al reflejar a la sociedad en su conjunto, como su sector más sensible, la juventud es más proclive que nadie a expresar en su malestar y rebeldía la injusticia, irracionalidad y crisis de la sociedad capitalista. Por la misma razón es quien por una vía predominantemente intelectual más rápidamente se convence de la necesidad de destruirla y de realizarla revolución obrera y el socialismo.

Esto es lo que explica que podamos influir y ganar rápidamente a amplios sectores de la nueva vanguardia juvenil para nuestras posiciones.

Pero en la juventud estudiantil, que es el sector sobre el que fundamentalmente trabajamos ahora, la falta de inserción directa en el proceso productivo, acompañada por el hecho que los objetivos y vaivenes de la lucha estudiantil no afectan directamente sus condiciones de subsistencia, a diferencia de lo que sucede con el movimiento obrero, le dan también un carácter volátil, inestable.

Esta situación le plantea un importante problema al partido. Por un lado, no es posible incorporar en masa a estos centenares de jóvenes que se nos acercan, ya que esto relajaría la firme disciplina del partido y lo sometería al peligro de todo tipo de desviaciones debido a la inestabilidad ya apuntada.

Por otra parte, al tratar de imponerles nuestra disciplina alejaríamos a muchos jóvenes que en un proceso más paciente pueden ser asimilados.

Pero también boicotearíamos el partido si no fuéramos capaces de organizar en la defensa de un programa y actividad socialista revolucionario, preparando su incorporación a la estructura más sólida del partido, a los miles de jóvenes que de otra forma podrían ser arrastrados por corrientes populistas, reformistas o centristas, o caer en el independentismo. De allí que, respondiendo a esta necesidad, y siguiendo la orientación trazada ya por Lenin hayamos resuelto impulsar la constitución de un organismo juvenil autónomo, con un programa trotskista y una organización y disciplina más flexibles.

Esa autonomía, que significa poder de decisión, organismos, finanzas, profesionales y como tendencia, locales y prensa propios es necesaria desde el punto de vista de los jóvenes para que, siempre al servicio de la movilización hacia el socialismo tengan el derecho y la obligación de aprender por su propia experiencia, la libertad de decidir y al mismo tiempo la obligación de hacer frente a las consecuencias de sus propias decisiones y acciones. Solo por esta vía podremos acelerar el proceso de aprendizaje y formación de los nuevos cuadros juveniles, que dentro del partido, donde no podemos darles esa libertad e iniciativa, se haría más lento.

Desde el punto de vista del partido esa autonomía también es necesaria, porque le permite influir a amplios sectores de la juventud y ganar nuevos cuadros sin hacerse responsable de los probables bandazos, errores y desviaciones que constituyan el costo del proceso de crecimiento, aprendizaje y consolidación de la juventud.

Los militantes juveniles que habiendo sido probados se incorporen al partido, tendrán los mismos derechos y obligaciones hacia este que cualquier otro militante, pero acatarán dentro de la J.S.A. las resoluciones allí tomadas por mayoría.

La dirección de la J.S.A. será elegida democráticamente entre sus

integrantes, y no sólo aceptaremos sino que estamos a favor de que la integren también compañeros que no estén en el partido, para que sea realmente representativa.

La unidad entre la J.S.A. y el partido, que reside en la defensa del programa trotskista común tiene que concretarse organizativamente a nivel de la dirección: una representación del Comité Ejecutivo y del Comité Nacional de la J.S.A. debe integrarse respectivamente en los COMITÉ EJECUTIVO y Nacional del partido. Queda por discutir se esta unidad a nivel de las direcciones la concretamos también a nivel zonal o de centros o no.

Otra cuestión que se plantean muchos compañeros es: si en las reuniones de célula del partido vamos a discutir y votar la línea juvenil que después se discutirá en la J.S.A. Como tendencia opinamos que no debería ser así, para evitar la sectarización de los militantes del partido, que si lo hacen constituirán de hecho una fracción.

Lógicamente, como estamos en un período de transición hacia la autonomía de la Juventud, especialmente debido al carácter embrionario de su dirección a nivel nacional y zonal, podemos aceptar como medida también transitoria que la línea específica sea discutida en los equipos del partido, así como su correlato por las razones, que continúen unidas las direcciones a nivel zonal. Pero la tendencia debe ser evitar tanto lo uno como lo otro.

Naturalmente, esto genera todo tipo de dudas en nuestros compañeros, que se preguntan si es posible hacer esto, si no debilitará al partido, si no daremos pie al surgimiento de tendencias centrifugas, etc.

Desde ya, debe quedar claro que como todo organismo que empieza a tener cierta influencia de masas corremos el peligro cierto de que surjan desviaciones. Pero renunciar a esto para evitar ese peligro significa ser derrotado de entrada en la batalla por dirigir el próximo ascenso juvenil. Quienes no pasen la prueba de saber dirigir con flexibilidad y firmeza la J.S.A. y al mismo tiempo fortalecer al partido no podrán aspirar a dirigir ningún organismo de masas.

Y si el precio de este crecimiento y aprendizaje es que surjan desviaciones que atenten contra el programa que la misma J.S.A. se dé, tendremos que utilizar el mismo método con el que se fue construyendo nuestro partido: la lucha tendencial o fraccional alrededor de nuestros principios.

En todo caso, no es dando la espalda a las fuerzas sociales que expresan a la burguesía en las filas revolucionarias, que forjaremos la durísima herramienta necesaria para liquidarlas.

NO CONFUNDIR LA JUVENTUD CON EL PARTIDO, NI CON UN FRENTE ÚNICO SINDICAL O POLITICO

La mayoría de los compañeros todavía no han entendido no aceptado en los hechos la autonomía de la J.S.A. con respecto al partido. Ni entienden ni lo hacen entender a los nuevos compañeros las importantes diferencias que separan a los dos organismos.

Esto tiene un doble peligro: al imponer el control del partido le damos un carácter sectario que limita las posibilidades de crecimiento; por otro lado, otras veces convertimos los equipos del partido prácticamente en células de la JSA, pues al incorporar compañeros que no están preparados rebajamos la disciplina del partido y educamos muy mal a los nuevos.

El límite entre la JSA y el partido debe ser bien claro: así como debemos ser flexibles para incorporar compañeros a la JSA tenemos que ser muy cuidadosos y estrictos para aceptar su ingreso al partido.

Pero las células de la JSA no sólo deben distinguirse claramente del partido, sino también de otros agrupamientos más amplios, aunque estos sean también un camino para ingresar a ella. Así las comisiones para luchar por los cuerpos de delegados, contra las mesas, por las mesas o contra la Comisión Redactora de la Ley Universitaria son reunidos por noso-

frentes únicos alrededor de un punto político muy importante pero no son la JSA.

La JSA es en este sentido distinta también de nuestras viejas agrupaciones sindicales. Sus miembros no se organizan para pelear contra las autoridades y el gobierno o contra la patronal y la burocracia en el caso de la Juventud Obrera. Ellos se organizan sindical y políticamente, con el objetivo final de aportar junto al partido al derrocamiento de la burguesía y la instauración del gobierno obrero y popular y el socialismo.

HACIA LAS JUVENTUDES POR COLEGIO Y FACULTAD.

A medida que continúe el ascenso cada vez más vamos hacia la organización de juventudes por colegio y facultad (o incluso por carrera dentro de éstas), que debemos empezar a concretar en todo lugar donde podamos.

Esta forma de organización es la estratégicamente más correcta, porque nos permitirá extendernos y empezar a tener influencia de masas, lo que se traduce ya en la facilidad para incorporar nuevos compañeros mucho más rápido que con las reuniones por local.

Esto debe combinarse con campañas, actos y plenarios de conjunto, bien preparados para golpear con fuerza, pero tendiendo a aquella unidad organizativa.

Para las zonas cuyo trabajo recién empieza o todavía es muy débil podemos aceptar la organización por local, o combinando ambas, pero como salida transicional.

APUNTANDO HACIA EL FUTURO.

La conclusión organizativa señalada cierra reafirmándola, el análisis general del principio. Como expresión del carácter de la juventud de ser reflejo adelantado de las contradicciones y tendencias más profundas de la sociedad, es posible que la JSA esté preanunciando la dinámica organizativa del desarrollo del partido, a través de las células por fábrica u oficina, hacia la organización de masas.

Debemos saber orientarla para que, aprovechando las mejores condiciones de la capa social de la que se alimenta, siga a la vanguardia.

RESOLUCION SOBRE LA CONSTITUCION DEL COMITE NACIONAL

Hace más de un año que el partido formuló la actual estrategia para la J.S.A. Si recién ahora empezamos a aplicarla es porque anteriormente no logramos constituir una dirección nacional sólida, y en muchos casos tampoco zonales. Este proceso de formación de la dirección nacional está recién en sus comienzos.-

Como una de las medidas fundamentales para promover esa dirección proponemos que el comité nacional vote como orientación general la constitución de direcciones juveniles zonales autónomas y autorice para que el actual comité nacional ad hoc de la J.S.A. (que ha empezado a reunirse informalmente) se formalice convirtiéndose en provisorio, a través de la integración de representantes de todas las zonas elegidos por ellas.-

Este comité nacional provisorio tendrá la tarea de preparar el congreso de la J.S.A. que deberá realizarse dos semanas antes de finalizar las clases, de donde saldrá la verdadera dirección.-